

El amor más inesperado

Había una vez una chica que se llamaba Lia y ella se sentía muy sola porque no tenía a nadie que la apoyara ni que le quisiera, pero lo único que le hacía sentirse acompañada y querida era leer libros, así que casi todos los días iba a la biblioteca de su pueblo. Un día al entrar en la biblioteca se percató de un chico nuevo que nunca había visto por allí pero no le prestó mucha atención, y se dirigió a las estanterías a buscar un libro. Al encontrarlo lo cogió y de repente se chocó con el chico y se le cayó a Lia el libro al suelo, pero los dos fueron a recogerlo del suelo y se dieron un cabezazo. Ella levantó la mirada con cara tímida y el chico cogió el libro. Este se le dio y se presentó. Resulta que se llamaba Marco, ambos se fueron en sentido contrario, Lia fue hacia una de las mesa de la biblioteca y sin darse cuenta de repente apareció el chico. Este estaba estudiando, pero su cara indicaba que no entendía nada, entonces Lia levantó la mirada del libro y le preguntó.

— ¿Necesitar ayuda?-.

Él sorprendido le dijo:

— Sí, por favor-.

Ella se colocó al lado de él y le empezó a explicar. Él a cada momento se ponía a mirarla con cara de felicidad, se les pasó el tiempo volando y de repente se hizo de noche. Entonces Lia un poco decepcionada le dice:

— Nos veremos pronto, ¿no?-.

Él con cara de felicidad le contestó:

— Claro, ¿pero y si nos vemos mañana aquí mismo?-.

Ella feliz le dijo:

— ¡Claro!-.

Y ambos se despiden.

Lia estaba en su habitación acostada en la cama pensando en Marco con cara nostálgica, entonces poco a poco empezó a cerrar los ojos hasta quedarse dormida.

Al día siguiente, ella se olvidó completamente de que había quedado con Marco, entonces él se había ido a la biblioteca feliz y él se quedó esperando a que Lia viniera; así hasta dos horas, pero de repente cuando él se iba a ir vio a Lia corriendo hacia él. Este un poco disgustado le preguntó:

— ¿Por qué tardaste tanto? te he estado esperando dos horas-

Ella triste le contestó:

— Lo siento, es que estaba ocupada y se me pasó por completo que habíamos quedado, pero te juro que no volverá a ocurrir-.

Él un poco enfadado y feliz a la vez la dice:

— Vale, te perdono pero nos tenemos que dejar nuestros números para poder contactarnos si no podemos quedar, ¿vale?-.

Ella feliz le pasó su número y él a ella igual. A la hora que ambos llegaron a sus casas se escribieron.

Al cabo de unos días quedaron en el parque de su pueblo, y al verse sintieron lo mismo el uno por el otro, sin embargo, ambos prefirieron callarlo ya que no estaban seguros de que fuera mutuo.

Un día, quedaron con más amigos, y decidieron jugar a verdad o reto. En una de las preguntas le tocó a Lia reto y tenía que besar a la persona que le gustaba, ella estaba un poco nerviosa y tímida, pero luego se lanzó y fue directa a besar a Marco. Cuando él vio que Lia se dirigía hacia él, sintió una mezcla de felicidad y timidez, cuando se besaron ambos se sonrojaron pero no pararon.

Luego de haber acabado el juego con sus amigos ambos se dirigen juntos hacia sus casas dados de la mano y hablando sobre lo sucedido en la reunión de amigos.

Al cabo de un tiempo Marco se fue a vivir a la casa de Lia y fueron muy felices los dos.